

con fuego y otros tormentos en el purgatorio.

Máximas que se han de tener presentes: 1.^a Que ni por conseguir algún bien, ni por evitar mal alguno, es lícito cometer con plena advertencia un pecado venial.—2.^a Que si le llamamos pecado leve ó venial, es comparándole con el pecado mortal, y no porque en sí sea mal ligero.

Medios de que podrás valerte para la enmienda de los pecados veniales que cometes por costumbre: 1.^o Un detenido examen general y particular de todos ellos.—2.^o Imponerte alguna penitencia por cada uno que cometas.—3.^o Apenas caigas en alguno, hacer un acto de contrición.



CONSEJOS

A LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA PARA PERSEVERAR EN EL CAMINO DE LA VIRTUD Y ALCANZAR SU SALVACIÓN.

1.^o Lo primero, hija mía, guardarás con el mayor cuidado los Mandamientos de Dios y de nuestra Madre la Iglesia; para lo cual procurarás saberlos bien y entenderlos, como igualmente lo demás de la Doctrina cristiana, pues no podrá cumplir sus obligaciones el que ignore el Catecismo.

2.^o Entre todos los males no hay ninguno mayor que el pecado, y así huirás de todo pecado como de la cosa más mala que pueda haber. “Huye del pecado,—dice el Espíritu Santo,—como de la vista de una serpiente.”

3.^o Si tuvieres la desgracia de caer en algún pecado, principalmente si es grave,

procura inmediatamente salir de él, haciendo actos de fervorosa contrición y confesándote lo más pronto que puedas. Así como el que ha tragado un veneno va corriendo á tomar algún remedio para vomitarlo y arrojarlo fuera, así el que haya tenido la desgracia de tragar el veneno del alma, que es el pecado, debe al momento acudir á la penitencia, que es su remedio.

4.º Y no sólo has de aborrecer los pecados graves, sino también los que se llaman veniales; pues aunque éstos no dan muerte al alma, la dejan enferma y lastimada. Todo pecado es ofensa de Dios; y así, el solo pensar que puedes ofender á Dios te debe hacer temblar.

5.º Por esta causa huirás también de todas aquellas cosas que puedan ponerte en peligro de pecar. Por ejemplo, si sabes que de hablar con tal persona, de ir á tal casa, de mirar tal objeto, de escuchar tal conversación, te pones en peligro de caer en algún pecado, aunque no sea más que de pensamiento, debes huir cuanto puedas de tales ocasiones y peligros, y no dejarte llevar en esta materia de los dictámenes del mundo, que no tiene por peligro hoy en día para las jóvenes sino lo que llega á comprometer su honor. Quien se proponga huir de esto y nada más, y asista sin reparo á toda clase de reuniones, se llenará de pecados y llevará

indignamente el nombre de hija de una Madre toda pura y sin mancha.

6.º No basta sólo el apartarse del mal; es menester además obrar el bien, guardando los Mandamientos de la Iglesia y practicando las

VIRTUDES CRISTIANAS

Humildad.—La humildad es el fundamento de las demás virtudes, y así amarás esta virtud contentándote con aquel estado y condición en que Dios te haya puesto á ti y á tu familia; y si para sustentarte tienes que ayudarte de la labor, darás gracias al Señor de que te haya puesto en el mismo estado que la Virgen santísima, la cual, con el Patriarca San José, tenían que sustentar al Hijo de Dios con el trabajo de sus manos.

Si el Señor te hubiere puesto en estado de no necesitar de estos auxilios, no por esto te envanecerás ni estarás ociosa, sino que trabajarás en componer ropas para las iglesias ó para los pobres, ó en otras obras de caridad. Jamás se emplearán mejor unas manos delicadas.

Castidad.—La castidad es una virtud celestial que hace á los hombres ángeles; por eso es tan delicada que, si no se tiene mucho cuidado y vigilancia, se pierde. Para conservar esta virtud tan preciosa y tan propia de las *Hijas de María Inmaculada* te es necesaria la oración, la mortificación, la modestia y la desconfianza continua de ti misma, con la cual huirás siempre las ocasiones y obtendrás una victoria que sólo se alcanza con la fuga.

Mortificación.—La mortificación es necesaria para refrenar nuestras malas inclinaciones. Harás, pues, algunas mortificaciones corporales, como ayunar algún día de la semana y vispera de los santos de tu devoción; siempre que para sustentarte tienes que ayudarte de la labor, darás gracias al Señor de que no sea en detrimento de tu salud, tal vez delicada, y refrenar tus ojos y apartándolos de la vana curiosidad, tus oídos cerrándolos á conversaciones peligrosas, tu lengua guardando silencio y evitando palabras inútiles. En la comida te podrás mortificar privándote de golosinas y cosas de tu gusto, y en

el sueño levantándote algo más temprano de lo regular. Pero en lo que has de poner especial cuidado es en la mortificación interior, domando tu genio, acordándote siempre de aquella gran máxima evangélica: *Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres, y sufriendo con paciencia las flaquezas é impertinencias de los tuyos.* No olvides jamás que *si santa has de ser, los de tu casa lo han de hacer.*

Modestia.—En todas tus acciones ha de resplandecer la modestia.

Tus vestidos serán sencillos; y si acaso te obligare á otra cosa la autoridad de tus padres ó mayores, sea siempre dentro de los límites de la modestia, contra la cual nadie tiene autoridad para exigir de ti cosa alguna, abominando, por consiguiente, *siempre y en toda ocasión* los trajes escotados. Acuérdate, por otra parte, de que María santísima era pobre y vestía como pobre, y así aborrecerás el lujo y la vanidad, que pierde temporal y eternamente á tantas de tu sexo y es causa de ruina para tantas familias. No olvides, no, que el amor á los trajes y galas ha perdido á

muchas mujeres. Evita toda singularidad y extravagancia, acordándote de la máxima de San Francisco de Sales: *que á la verdadera virtud tanto se opone el lujo como el desaliño*, y nunca dejes de llevar interiormente el escapulario ó la medalla de tu amante Madre María.

Ama el retiro y la soledad, saliendo lo menos que puedas de casa; no desees ver ni ser vista, pues la que quiere agradar al mundo no puede agradar á Dios. En la iglesia estarás con recogimiento interior y exterior. Asistirás á los ejercicios espirituales donde haya más piedad, recogimiento y provecho para el alma, huyendo cuanto puedas de aquellas funciones de ruido y tumulto, que sólo sirven para distraer y quitar la devoción.

Obediencia.—Sé dócil y obediente á tus padres y mayores, y con tus hermanas y compañeras afable y caritativa. *No seas caprichosa, ni presuntuosa, ni, sobre todo, envidiosa*; pues la envidia es un vicio que, como gusano oculto, roe las entrañas y es causa de muchos pecados en las mujeres.

Caridad.—La caridad es la reina de las virtudes. Haz con tu prójimo todas las obras de caridad y misericordia que puedas y sean compatibles con tu edad, sexo y estado; estima en mucho y contribuye cuanto puedas á conservar y aumentar las asociaciones dedicadas á hacer buenas obras, como visitar á los enfermos, socorrer á los pobres, enseñar la doctrina á niños é ignorantes, prepararlos para la confesión y comunión, etc., teniendo presente lo que dice Jesucristo en el Evangelio: *que lo que se hace con los pobres y pequeñuelos es hacerlo con su misma persona*. Darás limosna según tus facultades, con licencia de tus padres ó mayores, y consejo de tu director, á quien en esto y en todo lo concerniente á tu espíritu mirarás como intérprete de la voluntad divina.

Paciencia.—La paciencia nos es necesaria para no perder el mérito de los padecimientos. Llevarás con paciencia y resignación aquellos trabajos con que el Señor quisiere probarte en esta vida á ti ó á tu familia, como las enfermedades, dolores, pobreza, etc. Procura

también sufrir con resignación y sin desmayo las censuras, críticas y oposición de los que intenten alejarte del servicio de Dios ó resfriarte en él, ya vengan de las personas del mundo, ya de los de tu misma casa, pues muchas veces lo permite el Señor para probar más la virtud.



MAXIMAS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES

¿De qué sirve el ganar el mundo y perder el alma?

Todo se acaba, pero la eternidad no pasa nunca.

Piérdase todo con, tal que no se pierda á Dios.

Ningún pecado por ligero que sea es pequeño mal.

El que quiera agradar á Dios niéguese á sí mismo.

Todo lo que se hace por propia satisfacción es perdido.

Para salvarse es preciso temer las caídas.

Todo lo que quiere Dios essanto y perfecto.

El que no desea más que á Dios, está siempre contento en cualquier suceso.

El mundo entero no puede satisfacer nuestro corazón, y Dios sólo le contenta.

Todo nuestro bien consiste en amar á Dios, y el amor de Dios consiste en hacer su divina voluntad.

Toda nuestra riqueza está en la oración.
El que es verdaderamente humilde de corazón se complace en verse despreciado.

Para quien piensa en el infierno merecido, es ligera toda otra pena.

La verdadera caridad consiste en hacer bien al que nos hace mal.

En las cosas terrenas, escoger lo peor; en las espirituales, lo mejor.

Nunca deja Dios sin premio un buen deseo.

Vida santa y gustos sensuales no pueden estar juntos. El que confía en sí mismo se pierde; el que confía en Dios todo lo puede.

¿Qué otro mayor gusto puede tener un alma que saber que da gusto á Dios?

Dios se comunica íntimamente al que todo lo deja por su amor.

Todo lo sufre en paz el que contempla á Jesús crucificado.

Es gracia especial que debemos pedir á Dios el tener devoción á su divina Madre.



SECRETOS DE LA VIDA INTERIOR

La VIDA INTERIOR es un principio de muerte, y esta muerte interior es un principio de vida.

La muerte interior es la abnegación perfecta, el desprendimiento absoluto, el despojo total de sí mismo.— Es necesario morir á todo para vivir de Dios y para Dios: no hay otro camino para llegar á la vida...

Dios sólo por testigo.— Jesucristo por modelo.— María por apoyo, y después... ¡nada, nada... sino amor y sacrificio!...

Dios sólo en mi espíritu para ilustrarle.— Dios sólo en mi corazón para poseerle.— Dios sólo en mis acciones para santificarlas.— Mi Dios es mi todo... (San Francisco de Asís.)

El alma que aspira á la VIDA INTERIOR debe hablar poco..., orar mucho..., no estar asida á nada..., encerrarse en el santuario de su

corazón..., dejar pasar lo que pasa..., y no estar unida más que á Dios, que sólo es eterno y durable.

¡Pero no lograremos esto sino elevando con frecuencia nuestro espíritu hacia Dios..., haciendo continuamente reflexiones sobre nosotros mismos..., contradiciendo nuestro amor propio..., procurando con todo esfuerzo el recogimiento del pensamiento y del corazón..., la mortificación constante de los sentidos y la íntima unión con Dios!..

Los obstáculos para la VIDA INTERIOR son la disipación, la conversación demasiada con las criaturas, la infidelidad á las gracias, la satisfacción de los sentidos y los halagos del amor propio.—También las ilusiones pueden ser muy peligrosas en la vida interior...—Desconfía siempre de ti misma; procura gobernarte siempre por la obediencia, y jamás camines sino con humildad, prudencia y consejo.

¡Animo, alma mía! Sigamos á Jesús por sus huellas ensangrentadas... — Amor por amor.—Pobreza por pobreza.—Sacrificio por sacrificio.—Muerte por muerte.—Amar á Jesús es imitarle...—Imitarle es sufrir...—La grandeza de los sufrimientos es siempre proporcionada á la grandeza del amor... (San Bernardo.)—Amemos sufriendo... Suframos amando.—¡Oh! ¡Cuán dulce es el padecer á quien sabe amar á Jesucristo!..

¡Un Dios crucificado!... He aquí el oráculo de todas nuestras dudas, la respuesta á todos nuestros pretextos, la solución de todas nuestras dificultades... Que Jesús crucificado sea nuestra dulzura, nuestro consuelo, nuestra muerte y nuestra resurrección...

¡Feliz el alma que se gloria en la cruz y no se desanima en las fatigas de este camino! Ella gustará las delicias de la VIDA INTERIOR, que no consiste en otra cosa más que en la muerte á todo lo que no es Dios, en un estado escondido en el secreto de Dios, en nuestro Señor Jesucristo.

La bienaventuranza del cielo consiste en gozar.—La bienaventuranza de la tierra está en padecer.

Inmolarse es amar. ¡Oh Dios mío! ¡Cuán dispuesta estoy á inmolarlo todo!..



DÍA DE RETIRO MENSUAL (1)

En la primera ó última semana de cada mes elegirás un día que juzgues más á propósito, y en él entrarás en cuentas contigo misma, examinándote cómo has procedido en el mes anterior. Para hacerlo con más fruto, la materia de la meditación de la mañana sea tal que excite en el ánimo eficaces sentimientos y ardientes deseos de reforma de vida.

El principal ejercicio de este día consiste en el minucioso examen, en que veas cómo te has conducido en aquel mes; lo que juzgan interesante, que si por las muchas ocupaciones no pudieras tomar otro tiempo distinto del de la oración, después de haber movido tu voluntad con la meditación de algún punto á propósito, dedicarás todo lo restante de la hora á este utilísimo medio de santificación.

Para hacer con provecho tan santo ejercicio empieza por invocar al Espíritu Santo, pidiéndole te ilumine y te descubra todos los defectos y miserias de tu alma: puedes rezar con este fin el *Veni, Sancte Spiritus*.

(1) Compuesto en latín por el P. Jerónimo Nadal, de la Compañía de Jesús. Es utilísimo, sobre todo para las personas que tratan de veras de santificarse.



EXAMEN

PARA CON DIOS.—Si cada día has cumplido con todos los ejercicios espirituales que te habías propuesto, sin omitir ninguno: *íntegramente* no acortando el tiempo destinado; *ordenadamente*, esto es, sin inmutar el orden que te habías propuesto, á no ser con causa justa; *fervorosamente*, y con la debida atención, poniendo para ello cuanto está de tu parte.

Te examinarás en particular del modo cómo has cumplido con la oración de la mañana, la santa Misa, los exá-

menes, tanto particular como general; la lección espiritual, la comunión, las visitas al santísimo Sacramento, la unión con Dios entre día, las devociones á María santísima, al santo ángel de la guarda, al santo protector del mes y demás santos de tu devoción.

Examínate también si has cumplido con la santa práctica de renovar la pureza de intención en las obras principales del día, y de examinarte al fin brevemente, sobre el ejercicio de la presencia de Dios por medio de oraciones jaculatorias, principalmente en las ocasiones en que te hallaste tentado ó recibiste algún particular beneficio de Dios, etc., ó cuando algún movimiento interior de devoción parecía exigirlo.

PARA CON EL PRÓJIMO.—Mira si te has portado con verdadera *humildad*, reputándote inferior á todos en tu interior y teniéndote por más despreciable y vil, dando en el exterior la preferencia á los otros cediendo y posponiéndote en cuanto puedas, sin ofensa de Dios ni violación de tus reglas si eres religiosa.

Con paciencia: Sufriendo á los que

por cualquiera causa te son molestos; y en particular te has de examinar si tienes aversión de ánimo con alguno acaso con el especioso pretexto de que tiene algunas imperfecciones impropias de tal persona, cubriéndote con capa de celo sin mezcla de misericordia.

Con caridad afectuosa: Extendiendo esta preciosa virtud á todos sin parcialidad, ni exceso de familiaridad, huyendo de la detracción y la murmuración como de peste, en particular cuando se trata de aquellas personas que nuestro Señor te ha dado por superiores.

Con verdadera edificación y buen ejemplo: En las conversaciones, procurando que sean santas ó útiles; en tu porte, modesto, grave, sin permitir juegos de manos, chanzas, ni otras libertades que desdican hasta de una buena educación, cuanto más de una persona piadosa; en fin, en la observancia más exacta de la modestia.

Celo de las almas: Mira cómo aprovechas las ocasiones de atraer las almas de la virtud; si procuras con suave solicitud el bien de aquellos que Dios ha puesto á tu cuidado para instruir á

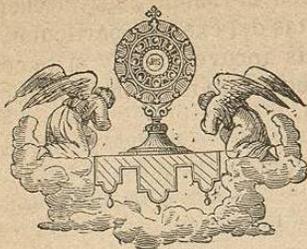
los ignorantes, convertir á los pecadores, perfeccionar á los justos; si cuidas que tus conversaciones sean espirituales y santas.

PARA CONTIGO MISMA. — Examínate cuánto has aprovechado en el verdadero conocimiento de ti misma, en la voluntaria mortificación de los sentidos, especialmente de los ojos, oídos y lengua; cómo guardas la circunspección en las palabras y la abnegación de tu propia voluntad, refundiéndola, en cuanto te es posible, en la santísima, justísima y adorable voluntad de Dios.

En la guarda de tu corazón: Velando sobre sus afectos é inclinaciones desordenadas, ya á los intereses y bienes temporales, ya á los honores y propia estimación, ya á las demasiadas comodidades y entretenimientos mundanos, ya á las lecturas poco provechosas ó perjudiciales. Mira con atención cómo guardas las obligaciones de cristiano, repasando uno por uno los Mandamientos de la ley de Dios, y no te hagas ilusión de que basta cumplir unos Mandamientos y no otros: es éste un error bastante común el día de hoy.

Mira también cómo guardas los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, y si con poco ó ningún motivo te eximes de oír Misa aun en las fiestas, de ayunar, de tomar las Bulas para ti y los tuyos. Mira también cómo cumples con las obligaciones de tu estado, y si no las sabes pregúntalas á tu confesor; éste es un punto muy descuidado aun entre personas de virtud. Mira bien las obras de misericordia, y examínate si las cumples como debes según tu posición. Examina, por fin, tus gastos, para ver si en el vestido ó en otras cosas convendría gastar menos; examina el empleo del tiempo, pues es un caudal de cuyo buen manejo se siguen tantas utilidades como perjuicios de su mal empleo. Repasa también el método de vida que te tienes prescrito, y examínate de cómo lo cumples, así como los propósitos que hiciste en el día de retiro anterior. Compárate, finalmente, contigo misma, para que conozcas si de uno á otro mes has aprovechado y héchote mejor, ó si, por el contrario, has decaído en el fervor y vuelto atrás, siendo rebelde á las luces con que te ha fa-

vorecido el Señor. Saca la cuenta de las faltas del examen particular, ve lo que has aprovechado y si te convenirá mudar otra materia ó insistir en la misma.



MÉTODO PRÁCTICO PARA PREPARARSE Á LA MUERTE

MODO CRISTIANO DE RECIBIR LA PRIMERA
NOTICIA DE LA MUERTE PRÓXIMA

Puesta de rodillas en tu habitación con un Crucifijo en la mano, imagínate que tu ángel de guarda te anuncia la proximidad de tu muerte por estas palabras: *Esto dice el Señor: dispón de tu casa, porque vas á morir y no vivirás; ha llegado para ti el fin de tu vida: he aquí el juez á la puerta; da cuenta de tu administración.* Inmediatamente, con ánimo alegre clama-